



ACOMPañAR EN EL SUFRIMIENTO

Pascua del enfermo Escrito dominical, 22 de mayo

Cada año, desde que san Juan Pablo II instituyera la Jornada Mundial del enfermo en 1992, el VI domingo de Pascua se celebra la Pascua del enfermo, cerrando así la campaña que comenzaba el 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes. Es un día para orar con y por los enfermos en todas las comunidades parroquiales. El lema elegido para esta campaña es: «Acompañar en el sufrimiento».

1. Los enfermos son los preferidos de Jesús. Si nos acercamos a los Evangelios, caeremos en la cuenta de que el primero que acompaña a los que sufren es Jesús. Porque no solo los enfermos o impedidos sufren, hay muchas causas de sufrimiento. No nos olvidemos de cuantos cuidan a los enfermos y de aquellos que padecen enfermedades menos «visualizadas» que provocan un sufrimiento grande: las personas con enfermedad mental (la depresión es cada vez más frecuente y en edades más bajas, el suicidio, como segunda causa de muerte en los jóvenes), neurodegenerativas (ELA, Alzheimer...), o las denominadas «enfermedades raras» (para las que se destinan menos recursos y padecen un mayor abandono). Jesús se acerca a cuantos sufren para aliviarles con el bálsamo de su Palabra, de su misericordia y de su compasión. Por eso en este día pedimos por todos aquellos que sufren, para que entiendan que Cristo les ayuda a llevar la cruz, esa cruz que se les puede hacer pesada por momentos y les cuesta entender su sentido y valor. Ya lo decía san Pablo: «Si he de gloriarme que sea en la cruz de Cristo» (Gal 6, 14). No hemos de quedarnos en la Cruz, sino en aquello que Dios tiene preparado para los que le aman (1Cor 2, 9): la participación en su misma vida.

2. La Iglesia continúa la tarea de Jesús. Los sanitarios, agentes de pastoral, capellanes, todos son presencia de Cristo ante el hermano que sufre. El sufrimiento de nuestros hermanos se convierte en una urgente llamada a ser «testigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre» y así acompañarlos en su sufrimiento. ¡Cuántas personas ingresadas en los hospitales o que viven en residencias se sienten reconfortadas por la presencia de un sacerdote, de una religiosa, de un sanitario, o de un voluntario que les acerca a Cristo y hacen presente a nuestra Madre la Iglesia que acoge, acompaña y consuela en esos momentos de sufrimiento!

3. La Unción de los enfermos. Este sacramento, en el momento de la enfermedad o de la ancianidad, es medicina para el alma y el cuerpo. El papa Francisco en una audiencia el 26 de febrero de 2014 recordaba algunos aspectos fundamentales sobre la administración de este sacramento: «Antiguamente se le llamaba 'Extrema unción', porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de 'Unción de los enfermos' nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios». Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. «Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada –ni siquiera el mal y la muerte– podrá jamás separarnos de Él».

4. Enfermos Misioneros. Hace unos días estuve en un encuentro de nuestra Delegación de Misiones y se presentó la iniciativa con el testimonio de un enfermo de «Enfermos Misioneros», que tiene como objetivo y misión, unir nuestros sufrimientos a los de Jesús, por la Redención del mundo. Ser misioneros desde la realidad de cada enfermo, que se une a Jesús, para colaborar con su vida en clave misionera. Ser misioneros desde la cruda realidad de ser enfermos y unidos al Señor, para que los misioneros encuentren la fuerza en su labor de anunciar a Jesús. Os animo a que os pongáis en contacto con la Delegación de Misiones para unirnos a este programa de «Enfermos Misioneros».

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Prímado de España